

## El duque consorte que jamás fue jesuita

■ Sobre Jesús Aguirre Ortiz de Zárate, segundo marido de Cayetana de Alba



José María Cabezudo

En días pasados, con motivo del fallecimiento de la duquesa de Alba, se informó por muchos medios de comunicación que su segundo e intermedio marido, Jesús Aguirre Ortiz de Zárate, había sido jesuita, lo que dio lugar a numerosos comentarios y preguntas al respecto. Al margen de la opinión personal que cada uno pueda tener sobre este ínclito personaje, es preciso aclarar que Jesús Aguirre nunca fue jesuita, pudiendo haberse producido este error por inercia o por falta de información veraz, pues es difícil desmentir lo nunca sucedido. Este equívoco se produce asimismo en la Wikipedia, donde en su biografía señala que: "Su formación académica se desarrolló hasta convertirse en sacerdote jesuita". Tal vez haya propiciado también esta confusión la existencia real de un insigne jesuita vasco, el P. Jesús María Aguirre, SJ, nacido en 1943 en Azpeitia (Guipúzcoa), que ha desarrollado y desarrolla comprometidamente su ministerio sacerdotal en Venezuela, país al que fue destinado por la Compañía de Jesús en 1962, donde se ha dedicado fundamentalmente a la sociología de la comunicación y al acompañamiento de comunidades eclesiales de base.

El mejor documento que prueba la inexistente pertenencia a la Compañía de Jesús de Jesús Aguirre es el artículo escrito por el P. José María Martín Patino, SJ, que fuera vicario general de la diócesis de Madrid en tiempos del cardenal Vicente Tarancón, que conoció muy bien a dicho señor y que incluso intervino en el expediente de su secularización. En este artículo, titulado "El gran misterio de sus silencios", publicado por "El País" el 12 de mayo de 2001, el P. Martín Patino afirma: "Me interesa dejar bien claro que Jesús no fue jesuita, ni pretendió serlo, como se ha dicho con demasiada frecuencia. Llegó al Seminario de Comillas con auténtico sentido religioso y vocación de sacerdote secular, después de acabar brillantemente el Bachillerato en los Hermanos de La Salle en Santander. El escritor y pensador santanderino Francisco Pérez le ayudó a subir el monte de la Cardosa. Allí le reconocieron los estudios realizados y sólo tuvo que dedicar un año a las Humanidades que figuraban en el currículum normal. Es posible que de haber cursado estos estudios, tan típicos del método jesuítico, y en los tiempos del padre Alonso Schökel, no hubiera tenido que sentir después la sequedad de su pluma. Por un exagerado perfeccionismo, no logró dejarnos en papel impreso la riqueza de su pensamiento. En su bagaje espiritual había demostrado una auténtica



*No se tiene noticia de que ningún jesuita haya solicitado jamás recibir título nobiliario alguno, si bien han sido frecuentes justo las actitudes contrarias*

inquietud religiosa y una erudición nada común, ya que para entonces se expresaba bien en francés y había ya dado sus primeros pasos en la lengua alemana, que luego llegó a dominar a la perfección... Al año siguiente comenzaba los estudios de licenciatura de Filosofía. Sus amigos de entonces fueron Antonio Dorado, actual obispo de Málaga; Ignacio Escribano, hoy profesor emérito de una Universidad alemana, y Celso Montero, después senador por la provincia de Ourense en la democracia. Comillas le tuvo que parecer en seguida pequeña para sus inquietudes intelectuales. La paciencia se colmó por ambas partes cuando un día engrosó el pequeño grupo que abandonó ostensiblemente la capilla como señal de protesta por las diatribas que el padre prefecto de filósofos estaba lanzando contra pensadores como Ortega, Unamuno y Aranguren. Aquella demostración fue juzgada como rebelión intolerable. Le permitieron terminar la licenciatura de Filosofía, que había cursado con notas máximas, y él por su cuenta decidió continuar los estudios eclesiásticos en Múnich, pues para entonces ya se manejaba bien en alemán".

Por su parte, la historiadora María de la Paz Pando Ballesteros, en su tesis doctoral publicada en forma de libro con el título "Los democristianos y el proyecto político de Cuadernos para el diálogo 1963-1969" (Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2005), incluye una nota en la página 313 que señala: "Jesús Aguirre fue un cura del clero secular que estudiaría en Comillas y Teología en Alemania, en escuelas de moda como Francfort,

Adorno, Benjamin. De regreso a España actuó de capellán del colegio César Carlos de Madrid. Aunque no fue jesuita, a pesar de que en numerosas ocasiones se lo atribuyeron, nunca lo desmintió... Antonio Marzal. Entrevista personal citada. 30 de noviembre 2001".

Manuel Vicent, en su biografía novelada del duque consorte "Aguirre, el magnífico" (Alfaguara, 2011), opina que "Jesús Aguirre era un clérigo fino que se hacía pasar por jesuita, aunque sólo era un cura secular, que había estudiado Teología en Múnich". Este juego de querer hacerse pasar Jesús Aguirre por jesuita queda recogido en la frase que le imputa Manuel Vázquez Montalbán en su novela "El Premio" (Planeta, 1956), en cuya página 327 le pone en su boca: "¡1966! Yo entonces era un joven jesuita que estudiaba en Francfort y organizaba encuentros entre marxistas y católicos", engaño que queda aclarado en el libro de Ángel Díaz Arenas "Quién es quién en la obra de narrativa de Manuel Vázquez Montalbán" (Edition Reichenberger, 1997), donde en la ficha biobibliográfica de Jesús Aguirre indica que "realizó estudios eclesiásticos en el Seminario de los Jesuitas de Comillas (Cantabria) y se doctoró en Filosofía y Teología en la Universidad de Múnich (Alemania)".

El artículo "De Comillas, pero no jesuitas" escrito por Carlos Ros, publicado en LA NUEVA ESPAÑA, al hilo de comentar el libro "El Cura y los mandarines" de Gregorio Morán, explica muy bien las circunstancias de los estudios y de los estudiantes de la Universidad Pontificia de Comillas de la Compañía de Jesús, al tiempo que señala que en este libro el brillante periodista y escritor asturiano "no ha caído en el error de catalogar a Aguirre como exjesuita, como han hecho recientemente, tras la muerte de la duquesa de Alba, TVE y la Cope" (lo cierto es que esta confusión ha sido generalizada).

Es decir, Jesús Aguirre, duque de Alba consorte, nunca fue jesuita. Además de esto, para poner en relación este equívoco con la auténtica forma de proceder de los miembros de la Compañía de Jesús, debe señalarse que no se tiene noticia de que ningún jesuita haya deseado o solicitado jamás recibir título nobiliario alguno, si bien han sido frecuentes en la historia justo las actitudes contrarias, es decir, las de nobles que renunciaron a sus mundanos títulos para ingresar en la Compañía de Jesús, entre ellos, tal vez el más llamativo ("el mundo no tiene orejas para oír tal estampido", exclamó San Ignacio de Loyola), el caso del virrey de Cataluña y IV Duque de Gandía, San Francisco de Borja. Así pues, a los jesuitas lo que es de los jesuitas, y a los duques consortes lo que es de los duques consortes. AMDG.

## Las dos caras de Sonia Castedo

■ Ante la dimisión de la alcaldesa de Alicante



Isabel Vicente

Decía hace poco refiriéndose a sí misma pero en tercera persona que, "cuando Sonia Castedo hace algo, lo hace cuando le apetece y sin avisar", una frase que dice mucho del carácter impulsivo de la mujer que ha estado al frente de Alicante durante más de seis años y que el martes, efectivamente, se largó sin avisar. Bueno, avisando a sus amigos y seguidores por su muro de Facebook, consciente, claro, de que su decisión iba a conocerse en cuestión de minutos, pero ignorando a los miles de votantes que han confiado en ella y que merecían al menos verla dar la cara. Es la misma Castedo que ha salido en todos los medios nacionales y que ha sido vapuleada por los programas satíricos por sus actitudes chulescas con aquello del "Manolete, Manolete..." dirigido al PSOE o del "este cadáver huele mejor que usted" en una respuesta al portavoz de EU (Esquerra Unida) en un Pleno, una alcaldesa con una imagen prepotente y altanera que no se corresponde con la que ofrece en las distancias cortas y que la ha llevado a tener a cientos de personas rendidas a sus pies actuando en ocasiones como fans más que como votantes o simpatizantes.

Y es que, en el cara a cara, en Sonia Castedo aún se puede ver a la chica de 25 años que en 1995 entró a trabajar como soporte técnico en el gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Alicante. Acababa de licenciarse en Sociología y se había especializado en Urbanismo. Tenía entonces algo de acento gallego, que nunca ha perdido del todo, y aunque llevaba muchos años viviendo en Alicante, presumía de su origen y de los ritos y costumbres asociados a su tierra llegando a recopilar decenas de leyendas sobre la Santa Compañía o la meigas que le contaban de cría. Estaba, eso sí, muy integrada en la sociedad alicantina y era una chica espabilada, simpática y trabajadora, nada afectada y siempre con la sonrisa en la boca, que desde el primer día conectó bien con los periodistas que cubrían la información municipal y con algunos de los cuales entabló una amistad que se prolongó hasta ahora.

Tenía entonces un trato sencillo y amable que sigue manteniendo en el tú a tú, muy alejado de la afectación que ha transmitido durante su trayectoria política cuando tenía un micrófono y/o una cámara de televisión delante, y de la chulería y prepotencia de la que ha hecho gala en muchas de sus comparecencias públicas hasta el último día y que no han servido más que para dar argumentos a sus opositores y carnaza a sus enemigos.

Es verdad que aquella chica tuvo que espabilar para que no se la comieran cuando recibió la Alcaldía por la puerta de atrás de manos de su mentor, el ovetense Luis Díaz Alperi, quien la puso al frente de la concejalía de Turismo, primero, y de la de Urbanismo, después, moviendo los hilos en la sombra y legándole contactos, amigos y maneras que la han llevado a su complicada situación actual. No hay más que repasar las imágenes de la primera inauguración de la Volvo Ocean Race con Castedo de alcaldesa, cuando la regidora de Valencia, Rita Barberá, la relegó a un segundo plano y se hizo con todo el protagonismo del acto. No le volvió a ocurrir. Desde entonces se hizo una experta en estar en primera línea y en los últimos meses, encabezada en mantenerse en su puesto, enfadada por lo que considera una situación injusta y marginada por su partido, no ha dudado en mantener un perfil público alto confundiendo la dignidad con la chulería y sacrificando los intereses de Alicante guiada más por el victimismo, por el cabreo, y por sus decenas de aduladores, que por la razón y el interés general.



Sonia Castedo.

Al final se ha ido apelando a su familia, sobre todo mirando a su hija mayor, que, siendo aún una adolescente, ha debido oír de todo de su madre, lo que, no dudo, será lo que más ha afectado a la Alcaldesa. Sin embargo, debería haberse ido antes y defender esa inocencia que proclama sin dañar más a Alicante ni a ella misma. Lo ha hecho tarde, y lo ha hecho mal. Durante mucho tiempo ha demostrado ser una persona con coraje aunque estuviera equivocada, pero al final, y una vez más, se ha dejado guiar por los impulsos y, con la intención de menospreciar a los medios de comunicación de los que se siente maltratada, ha optado por dimitir en su página de Facebook y no dar más explicaciones en vez de demostrar su valentía cuando toca y dar la cara. Al fin y al cabo, ya debería ser consciente de que es en la cercanía a los ciudadanos cuando ofrece su mejor perfil.